

REI BERROA, *De quites y querencias, Antojología de poemas y poéticas (1974-2014)*, Santo Domingo, Editora Nacional, 2014, 555 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

Bajo un título que en principio podría hacer pensar, por el léxico empleado en él, que en esta amplia selección poética se agrupan composiciones mayormente taurinas, aunque ninguna hay de este tipo en el volumen, el filólogo y poeta dominicano Rei Berroa ha especificado que la obra de referencia es una *Antojología de poemas y poéticas*. Para confeccionarla escogió textos suyos escritos a lo largo de cuatro décadas, las comprendidas desde 1974 a 2014. Y las acompañó de prólogos que antecedieron a sus libros, así como de diversos puntos de vista teóricos que fue sustentando en cada etapa de su trayectoria literaria.

El empleo del neologismo «antojología», en vez del rutinario «antología», resta solemnidad a los criterios practicados en el proceso de selección, rebajando irónicamente las pretensiones cualitativas de tantos autores que dicen haber seleccionado sus versos más excelentes, connotando, en presunción solapada, que son los más imperecederos. Pero al denominar «antojología» a la tarea seleccionadora, y a los frutos que se siguen de

ella, Rei Berroa envía el mensaje de quitarse importancia a sí mismo y a su obra, importancia vana, se entiende, actitud que resulta muy saludable en cualquier miembro del gremio poético, e igualmente saludable para sus lectores.

Tan útil como atípico es juntar textos poéticos y poéticas en un mismo volumen, recalcando Berroa que en este hecho no se demuestra artificiosidad gratuita alguna. Tales poéticas, en ocasiones desplegadas como ensayos, y ensayos bien jugosos en ideas y admirablemente escritos, abren y cierran el volumen. Tampoco resulta frecuente que la selección de textos se ordene de manera cronológica inversa. Hemos asistido al procedimiento otras veces, pero no justificándolo de manera tan meridiana y cabal como lo ha hecho este poeta. El autor dominicano reivindica no comenzar seleccionando textos de sus libros más pretéritos, sino que la selección empiece por sus creaciones recientes publicadas, y por los inéditos actuales que apuntan a rumbos hacia los que puede tender su obra. Eso debiera ser lo que más intere-

sase de sus versos, no tanto los caminos que condujeron a ellos, que es lo que propicia el orden lógico de la sucesión cronológica.

Rei Berroa es el responsable de la elección de los materiales poéticos y discursivos que figuran en *De quites y querencias*, materiales en ocasiones corregidos y aumentados, puesto que no consta editor al que se atribuya esta tarea filológica, sobre la cual se vierten varias ironías en este volumen. A modo de muestras de ese proceder aduciré algunas. Acerca de los [censurados versos] que rescata para *Libro de los fragmentos y otros poemas*, leemos una nota donde se dice que se recuperan determinados versos «a escondidas del censor y gracias a gestiones del cajista» (p. 472). En el conjunto *Otridades: lámpara de los encuentros*, se reproduce un poema que habría cambiado de título y, en vez de esclarecerse la causa, o simplemente señalar este hecho, se exhibe una irónica burla de los eruditos que en nota pretenden demostrar su sapiencia, porque si alguien conoce el motivo de tal modificación es el que la ha llevado a cabo, es decir Rei Berroa. Y en cambio el poeta se camufla como editor para decir: «No sabemos las razones de este cambio [Nota de los editores]» (p. 321).

Tan novelesca manera de referirse al menester de editor proyecta las esperables sombras de duda acerca del implícito pacto de referencialidad objetiva que se presupone entre quien edita un texto y el destinatario. Pero dicho pacto se desbarata de modo parecido al practicado por Max Aub mediante su «poética de lo

falso», la cual ponía en solfa el discurso científico remedándolo paródicamente. Aux parodiaba también la prestigiosa búsqueda y hallazgo de poemas de otras épocas y culturas, elaborando él mismo las composiciones que ofrecía como fruto de sus inexistentes pesquisas. Rei Berroa me recuerda la técnica aubiana, aun cuando no haya referencias expresas a este autor a lo largo y ancho del volumen, habiéndolas de tantos otros hispánicos, desde Jorge Manrique a poetas del siglo xx, y sobre todo a Miguel Hernández, a cuyo estudio dedicó su tesis doctoral.

Pero reemprendamos el hilo de Aub, porque en el conjunto *Palomas pensajeras* y al cabo de un poema que no lleva título, se hace constar que es anónimo, y que fue «encontrado en uno de los antiguos manuscritos de la Universidad de Ronda» (p. 70). Y en esta misma obra, al término de la composición «Todo lo cura el tiempo, todo lo muda», los lectores se encuentran con que ahora se trata de otro anónimo sobre el que, con sorna degradante, se nos informa de que ha sido «[...encontrado en el trasero de una paloma disecada en el Museo Arqueológico de Esmirna, circa 700 b. C.]» (p. 104).

Este tipo de poemas y de anotaciones recuerdan, aunque no dependan del influjo directo de Aub, las técnicas ejercitadas por él. En tiempos de Max Aub no existía el artilugio de la llamada evaluación por pares. Pero en nuestros días sí, y el dominicano las parodia en una nota a un poema de un libro en ciernes, *Historias varias de fortunios e infortunios*. Acaso Aux hubiese hecho lo mismo.

Decíamos que Rei Berroa prefiere que los lectores lean primero la poesía que ha hecho últimamente, y luego la que hizo en etapas previas. Si uno lo hace así observa contrastes entre su poética más actual y la que fue forjando su trayectoria creadora durante años. Entre los contrastes muy evidentes figura el hecho de ir tendiendo hacia una poesía más concisa y reflexiva, aun cuando la reflexión nunca estuvo desligada de su sello literario, ni tampoco lo estuvo la composición de textos breves. Esta pauta más reciente se contrapone a la que en general le había caracterizado. En el pretérito, en efecto, sus poemas acostumbraban a avanzar expandiéndose, a veces a borbotones, a veces torrencialmente. Este discurrir, ajeno por lo común a configuraciones regladas, le posibilitaba poner énfasis en su extraordinaria capacidad verbal y su fluidez rítmica. Y aunque en varias oportunidades le había tentado el poema escueto, como dije, la presente opción del poema más sintético faculta a su palabra lírica ser más conceptuosa.

Resulta poco hacedero, por no decir que más bien imposible, referirse en

una reseña como ésta a los tan variados pretextos como jalonan el contenido de la poesía de Rei Berroa en el transcurso de su trayectoria literaria, los cuales están atravesados muy a menudo por una perspectiva lúdica, cuando no carnavalesca. Puestos a ser osado, uno se decantaría por subrayar la dimensión ética y moral de cuño manriqueño de su palabra poética y, por moral, próxima a los sufrientes de los poderosos y de ideales tramposos, y crítica de conductas y funcionamiento de instituciones políticas, eclesiásticas, académicas, así como de ciertas demasías tecnológicas y tecnocráticas. También es muy relevante en su pluma la vertiente erótica, a la que ha infundido acentos nuevos y variaciones inesperadas a partir de tópicos seculares (por ejemplo, el del corazón comido, en el poema «No sé dónde habré dejado el corazón», en *Palomas pensajeras*). Finalmente, y como muestra de tratamiento insólito de un asunto citaré el monólogo sobre el Alzheimer, creando una voz femenina para convertirla en narradora lírica dramática de su propia enfermedad.